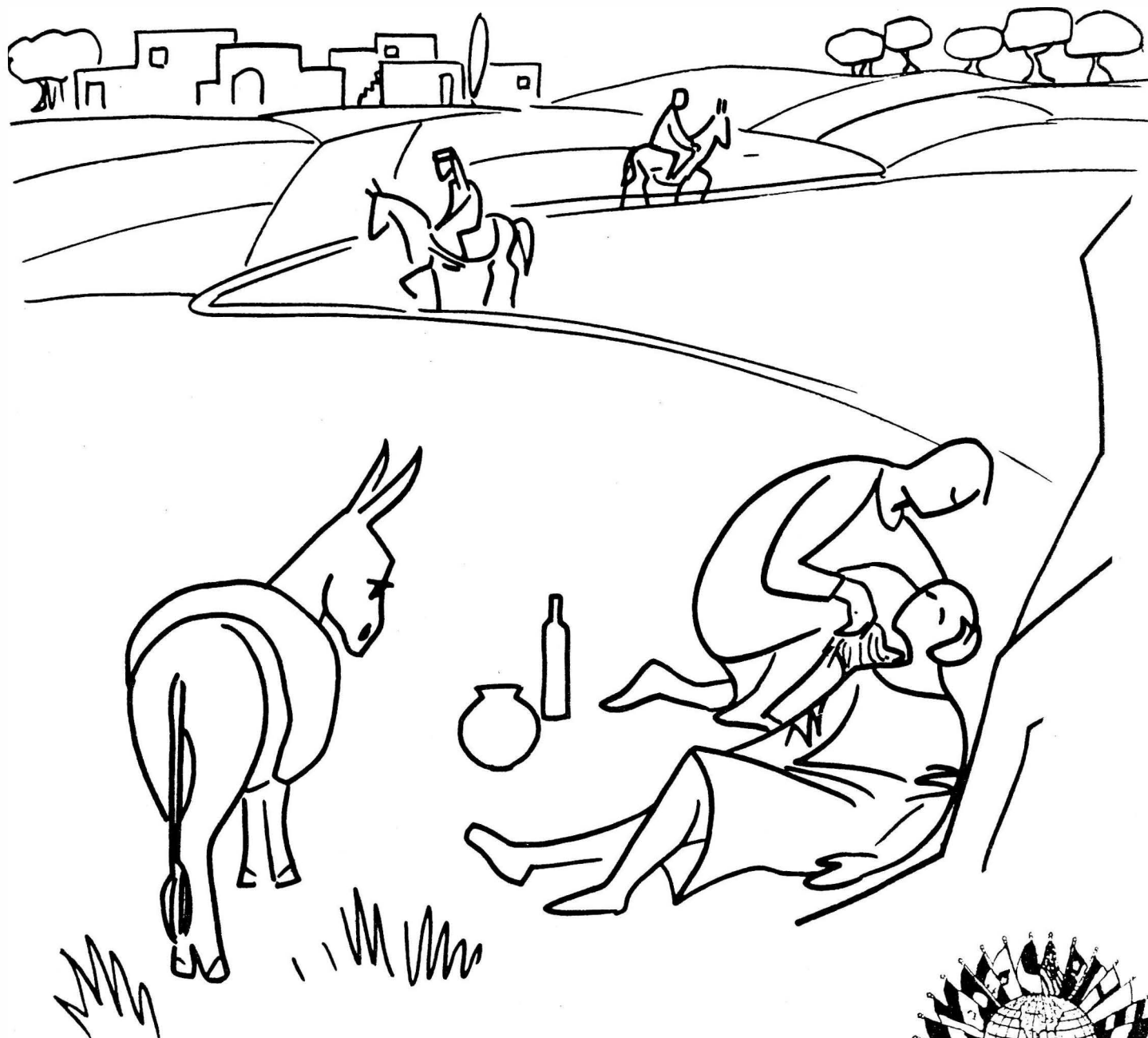


" EL Evangelio y su Acción de cambio "



EXPOSITOR: DOUGLAS PETERSEN



LAS BUENAS NUEVAS DEL REINO VENIDERO

Antes de comenzar las sesiones del III SIEELA, el cual va a enfatizar El Evangelio y su Acción de Cambio, quisiera destacar ciertos puntos.

Durante los últimos 50 años, los pentecostales han logrado mucho en América Latina. El crecimiento de la iglesia pentecostal ha sido tan extraordinario que hoy día se puede afirmar la existencia de millones de creyentes pentecostales en los países de América Latina. Se ha dicho que en algunos países como Guatemala, el 25% de los habitantes son evangélicos. Y de todos estos evangélicos un 67% son pentecostales.

No solamente hemos crecido rápidamente, sino también hemos visto el poder sobrenatural de Dios. Cada uno de nosotros podríamos contar un testimonio personal de este poder en nuestra propia vida y familia. Hemos desarrollado bastante en el área de la educación cristiana, del nivel de la Iglesia local hasta nuestros numerosos Institutos Bíblicos. Enseñamos toda clase de materias como: la teología sistemática, teología contemporánea, teología pastoral, todos los cursos del Antiguo y Nuevo Testamento, misiones y sicología pastoral.

Las Iglesias locales tienen toda clase de departamentos: Ministerio femenino, Fraternidad de hombres, exploradores del rey, misioneritas y jóvenes. En varios países estos departamentos se han desarrollado al punto donde cada departamento tiene una persona dedicada tiempo completo a su administración.

Sin duda hemos avanzado mucho en las dos últimas décadas. Tenemos el derecho de estar muy orgullosos con lo que hemos logrado con la ayuda del Señor.

Pero, sería deshonesto si dijéramos que todo es hermoso y que pudieramos seguir sin pensar y sin cambiar. En América Latina creo que la iglesia pentecostal ha llegado a un punto decisivo. Algo nos ha pasado a nosotros y creo que es la cosa que más temíamos, "Como odiamos la tradición de la iglesia católica"! Odiamos la forma en que esta tradición puede ahogar las enseñanzas de Jesucristo y agarrar las vidas de sus víctimas hasta dejarlas sin vida y esperanza. Hemos predicado en contra de esta tradición. A mi manera de pensar noto que precisamente este monstruo ha aparecido en la iglesia pentecostal. Si somos honestos tenemos que confesar que mucho de lo que hacemos en el nombre de Cristo, lo hacemos por tradición.

Por ejemplo, tenemos las tradiciones de los departamentos. Para tener una iglesia buena y reconocida tiene que tener todos los departamentos. Por qué? Porque la tradición dice! Muchas veces no nos preguntamos si son necesarias o si existe la necesidad en nuestra comunidad. Es fácil gastar todo nuestro tiempo asegurando que el departamento sobrevive porque es parte

de nuestra tradición. Tenemos las tradiciones de nuestro gobierno eclesiástico. Si dicen, "siempre hemos seguido este patrón--si quiere abrir una obra nueva debe hacerlo así". Por nuestras tradiciones pentecostales hemos llegado al punto donde ha sido posible, aún en el nombre de Cristo, ignorar y contradecir principios fundamentales y valores que el mismo Jesús de Nazareth predicaba y practicaba. Estoy de acuerdo en que una norma es necesaria pero cuando estas tradiciones llegan a tomar un papel donde pueden ahogar la voz de Jesucristo, es tiempo para los hombre de Dios decir, "basta hemos tenido suficiente"! Nunca puede el evangelio experimentar una acción de cambio si no podemos oír el evangelio porque nuestras tradiciones hablan demasiado fuerte.

En los últimos meses el Señor me ha estado hablando. Tengo que confesar que a veces ha sido difícil oír su voz porque mi vida ha estado tan llena de tradición. El Señor me ha hablado acerca de la iglesia, lo que está es realmente. La iglesia es el pueblo de Dios unida en acción; dedicada a un propósito--proclamando el reino de Dios, lo que es precisamente nuestro lema de este III SIEELA, "El evangelio y su acción de cambio".

El Reino de Dios: sus recursos y naturaleza

El evangelio de Marcos describe el inicio del ministerio de Jesús con estas palabras, "Jesús vino a Galilea predicando el Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. (Mc. 1:14-15). Simultáneamente Mateo describe el ministerio de Jesús en (Mateo 9:35) "Recorria Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el cuerpo". Lucas escribe:"habiendo reunido a sus doce discípulos les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar los enfermos". (Luc. 9:1-2). Cuando Jesús dio instrucciones a los doce discípulos en Mateo 10:7, sus enseñanzas del reino fueron explícitas: "Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado". Cuando envió a los 72, Lucas escribe un mensaje similar: "En cualquier ciudad donde entreis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios". (Lucas 10:8-9).

Es de notar en base a estos textos bíblicos, que el Reino de Dios estaba en el corazón de las enseñanzas de Jesús. Este mensaje comenzó con las enseñanzas de Juan el Bautista. Su inesperada aparición causó una reacción increíble entre los judíos. Su mensaje que El Reino de Dios estaba cerca encendió nueva vida. La palabra de Dios otra vez fue proclamada. La acción de Dios estaba al alcance, Israel estaba siendo visitada; El Reino de Dios estaba en las manos. El Dios que había estado silencioso por siglos iba a traer la totalidad del Reino. No es difícil imaginar como el mensaje de Juan se extendió como un fuego forestal a través de Israel.

Es notorio que Juan tenía un concepto vivo del Reino de Dios. El proclamó que El Reino estaba cerca. De acuerdo con Juan, Dios iba a visitar a su pueblo para salvación y juicio.

El mensaje de Juan fue profundamente moral en su naturaleza. Los judíos estaban convencidos que la venida del Reino de Dios iba a traer juicio sobre sus enemigos. En lugar de, Juan argumentaba que era con Israel la casa de Dios, donde el juicio iba a empezar. La salvación no estaba garantizada porque uno fuera judío. El cumplimiento estricto de las leyes no garantizaba nada. Arrepentimiento, reconocimiento de pecado y el cambio de actitud y el bautismo expresando arrepentimiento fue el mensaje de Juan.

Fue en este contexto histórico en que Jesús de Nazareth empezó a predicar, "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio". (Mc 1:15) Aunque el mensaje de Jesús y Juan parecía similar, este no era el caso. Juan solamente proclamó que el Reino de Dios estaba cerca. Jesús predicó que el Reino de Dios había venido a hacer historia. Dios estaba ya visitando a su pueblo. La esperanza de los profetas estaba siendo cumplida. Este clamor marca un elemento diferente en las enseñanzas de Jesús cuando El aplica un versículo del Antiguo Testamento, para El mismo. (Is. 61:1-2). Lucas nos relata las palabras de Jesús,

"El Espíritu del Señor esta sobre mi, Por cuanto me ha ungió para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. (Lc. 4:18-19)

Luego El sorprendió su audiencia por su afirmación, "Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros" (Lc. 4:21).

Juan había anunciado que Dios había revolucionado la historia trayendo la esperanza del cumplimiento de los acontecimientos finales y la venida de la era Mesianica. Jesús valientemente proclamó que esta promesa iba a ser cumplida en El.

Sin embargo, este mensaje de cumplimiento tiene una mira al Reino de Dios, que contiene tanto el presente como el futuro. El mensaje de Jesús fue marcado por dos importantes énfasis. La salvación mesianica pronosticada por los profetas iba a ser cumplida en su persona y su misión; pero quedo la consumación cuando la salvación Mesianica completamente realizado en los años venideros. En las enseñanzas de Jesús, esta claro que el Reino de Dios es a la vez un evento futuro y una realidad presente. Las enseñanzas de Jesús acerca del futuro son numerosas (Marcos 10:17, 10:30; Mt. 13, 26:64). Pero tan seguro como el Reino de Dios esta en el futuro, también hay algunos textos que nos recuerdan que tambien esta en el presente. Jesús proclamo que en su venida, el Reino de Dios había venido para alterar el orden presente. (Mt 11:4-5) (Lc. 7:22; 4:18-19; 4:21).

Un aspecto de las enseñanzas de Jesús no puede ser enfatizado sobre otro. Para Jesús el presente y el futuro son de igual importancia.

Además de esta tensión entre el presente y el futuro, hay un dilema si Jesús enseñó el Reino de Dios como un reinado terrestre o como un reinado celestial. La dificultad de interpretación es complicada porque el termino "Reino de Dios" aparece en diversos contextos bíblicos.

Estoy seguro, de que Jesús enseñó el cumplimiento presente en el marco de la consumación futura. Claro, esto presenta un problema. Si el Reino de Dios es tanto futuro como presente, entonces debemos hacernos muchas preguntas. Cuál es la idea central del Reino de Dios? Es el Reinado de Dios o el Reinado terrestre en que el gobierna? Es posible de que sean ambos? Y si es así, cuál es la relación entre estos dos elementos.

No se le ha dado suficiente atención a la pregunta que si el significado básico debasilea tou theou(Reino de Dios) es el Reino de Dios o el reinado donde el va a gobernar. Ambas definiciones son validas. Basileia es la primera autoridad para gobernar como rey y segundo, el gobierno donde el reinado es practicado. La primera definición es el significado abstracto. Es en este concepto en el que Dios establece sus leyes al mundo en el que a su vez trae el gobierno para ser disfrutado.

En este concepto del reinado, Dios trae el Reino de Dios para redimir al hombre de su pecado y arrebatarlo del poder de sataná. El reinado y gobierno de Cristo destruye todo lo que es hostil a las reglas divinas. El Nuevo Testamento reconoce el reino diabólico opuesto al Reino de Dios. Este reino diabólico esta bajo el dominio de sataná, (Mt. 4:8; Lc. 4:5). El poder satánico sobre el hombre se puede ver en las posesiones demoniacas. Por el camino del Reino de Dios, Dios altera la historia en la persona de Jesucristo. Esta redención combate con sataná y permite al hombre entrar al Reino de Dios, sin ser gobernado por sataná pero ahora bajo el Reinado de Dios. (Mt. 12:29). El resulta de esta victoria es que el hombre ahora puede experimentar una liberación del poder diabólico.

Porque el Reino de Dios fue un gobierno dinámico en la tierra, fue sobrenatural. Solamente Dios lo podía hacer. Solamente el acto sobrenatural de Dios podía destruir a sataná derrotando la muerte, (I Co. 15:26) levantar los muertos en cuerpos incorruptibles para heredar las bendiciones del reino, (I Co. 15:50); y transformar el orden mundial, (Mt. 19:28). Por lo tanto, el Reino de Dios y sus bendiciones estan presentes y activas alrededor de los hombres.

Este concepto dinámico del Reino de Dios se manifiesta en el presente, pero se manifestara completamente sólo con el regreso del Señor.

Por consiguiente, los discípulos de Jesús son aquellos que han recibido la palabra del Reino (Mr. 4:20) y han puesto sus vidas bajo la ley de Dios (Mr. 10:15). La nueva ética del gobierno del Reino de Dios debe llevarse a cabo en la vida diaria del discípulo.

Sin lugar a duda, si la ética de Jesús representan las éticas del Reino de Dios, tienen que ser éticas absolutas. El Sermón del Monte en muchos sentidos es idealista. El hombre que rija su vida perfectamente de acuerdo a estas normas, sería un ejemplo de un hombre en el cual Dios reina completamente. Entre otras virtudes esto significaría bondad absoluta, pureza absoluta de corazón, honestidad absoluta y amor perfecto (Mt. 5:21-48). La completa participación en la justicia de Dios solo puede lograrse en el futuro Reino de Dios escatológico. Sin embargo, de una manera muy real, puede ser apropiado en el presente, en cuanto a sentir verdaderamente el Reino de Dios.

Hay una analogía entre la manifestación "presente y venidera" del Reino de Dios mismo y en el logro de la justicia del Reino de Dios. El Reino de Dios revolucionó en la historia con la persona de Jesucristo, pero sólo se consumirá completamente en la era futura. El Reino se ha hecho presente en la historia, pero la historia no ha sido transformada. La sociedad no ha sido purificada aún. Por analogía, aunque uno no puede vivir una vida perfecta, la ética del Reino de Dios debe y tiene que ser una práctica de la vida diaria. Por supuesto que la vida perfecta de justicia solamente resultará en esa era futura cuando el Reino de Dios haya sido completamente consumado. Así como el Reino ha revolucionado en el presente para darle al hombre una porción de las bendiciones del Reino venidero, así la justicia del Reino de Dios está a nuestro alcance de igual manera. Por consiguiente, las éticas del Reino de Dios, así como la realidad del Reino mismo, presionan entre el "ya" del presente y el "todavía no" de la perfección futura.

Las éticas de las enseñanzas de Jesús quedan en contraste directo al énfasis fariseico sobre la conformidad externa de la ley. Otro punto de distinción de las éticas del Reino es que dan énfasis a las disposiciones e intenciones internas de la vida que están por debajo de la conducta externa.

La ley condenaba el asesinato; Jesús condena como pecado la ira que conduce al asesinato. Jesús condena al corazón lujurioso que se inclina hacia la acción adultera al igual que al acto adultero en sí. De igual manera, Jesús aclara que Dios requiere amor hacia nuestros enemigos--no sólo bondad exterior que puede aun permitir que la persona este interiormente llena de ira, amargura o venganza. Consecuentemente, la persona que esta bajo el Reino de Dios deseará lo mejor, aún para aquel que esta tratando de hacerle daño a él. Porque el caracter dispuesto a amar le es dado a aquella persona que está bajo el reino y gobierno de Dios. Esta nueva vida realmente es un don del Reino de Dios. La tensión entre el presente y el futuro es la clave